

Resistencia y lucha social indígena en los Andes ecuatorianos:

La resistencia indígena y lucha social en América Latina se desata desde el siglo XV en contra de la nueva germinación del sistema político y social colonizador implantado en los territorios milenarios de Abya Yala, denominado América. Además, la lucha social y sus efectos no son recientes en Ecuador, en realidad como sustento de la integración, surgió en el momento mismo del juicio erróneo de la “conquista” en 1492. (Ibarra, 1992).

Por consiguiente, los movimientos indígenas continentales desafiaron al poder colonial y algunas de ellas constituyen un acervo histórico como la rebelión de José Gabriel Condorcanqui Noguera más conocido como Tupak Amaru II y Micaela Bastidas en el Cuzco-Perú. (Lewin, 2010), en el mismo ciclo contextual Julián Apaza Nina, más conocido como Tupak Katari II y Bartolina Sisa, protagonizaron sucesos similares en las ciudades de Potosí, Charcas, La Paz y geográficamente el más intenso y con mayor apoyo, tuvo que pasar dos años para lograr apaciguar en 1780-1781, (Walker, 2015).

En el territorio ecuatoriano, las sublevaciones indígenas de la nación Puruwa, en la provincia de Chimborazo a cargo de Fernando Daquilema junto a Manuela León (1871-1872), exigieron igualdad de condiciones que los blancos y mestizos, en el gobierno de Gabriel García Moreno, (Paladines, 1991).

Las organizaciones indígenas protagonizaron las primeras huelgas y paros en rechazo a los arrendatarios de las haciendas y las pocas acciones de asistencia pública y social ecuatoriana, en los años 1930 y 1931: Terreno que un hacendado proporciona a un peón para que siembre sus propios alimentos a cambio de q (...)

[...] La huelga dura tres meses, durante la cual los indígenas se desplazan masivamente por dos ocasiones a la ciudad de Quito para pedir justicia a las autoridades, recibiendo de ellas únicamente promesas. Al final, ante la amenaza de ser expulsados de sus huasipungos⁸⁸, se llega a un arreglo desfavorable para los trabajadores [...] (Peralta, 2019).

La lideresa indígena Dolores Cacuango, encaminó la lucha sobre las reformas agrarias en 1939 y 1940, fundadora de la primera escuela comunitaria intercultural bilingüe en lengua kichwa y castellano desde 1946. Ella lideró la apertura de las escuelas sindicales campesinas y participó en la creación de la primera organización indígena del Ecuador, la Federación Ecuatoriana de Indígenas (FEI) en 1944, (Tarín, A.; Rivas. J, 2018).

En el mismo periodo, la mujer indígena kichwa Tránsito Amaguaña luchó por la implantación de un sistema asociativo y cooperativista en el campo frente al poder terrateniente desde la acción sindical. En 1954, apoyó a la organización de los campesinos de la costa, siendo parte de la fundación de la Federación Ecuatoriana de Trabajadores Agrícolas del Litoral (Miño, 2013). Más adelante, las organizaciones del movimiento indígena del Ecuador tienen una estructura circular cuya base son las organizaciones locales, de primer grado circular (OPG) o de base (comunidades, cooperativas, asociaciones, centros u otras organizaciones de pequeños grupos). Las organizaciones de primer grado están agrupadas a nivel provincial en organizaciones de segundo grado circular (OSG). Éstos, por su parte, están agrupadas en federaciones a nivel regional o de tercer grado circular (OTG), las plataformas regionales en confederaciones en un gran consejo de pueblos y nacionalidades.

Con estos antecedentes, las luchas y resistencias indígenas y campesinas motivaron a las organizaciones, indígenas y sociales en el territorio ecuatoriano a procesos territoriales más orgánicos, es así, que en 1944 se fundó a la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), la primera organización indígena logrando dignificar los derechos laborales. En 1965, otros sectores indígenas y campesinos estructuraron la Federación de Trabajadores Agropecuarios (FETAP), amparados en la lucha desde esta organización, en 1968, lograron la liquidación de huasipungos y la Aplicación del Decreto de Abolición del Trabajo Precario.

Esto implicó la creación de una organización más amplia, denominada la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), aglutinadora de la base social principalmente, en la zona costa con trabajadores arroceros y asalariados de haciendas, en donde las luchas fueron enfocadas sobre intereses laborales y sindicales. Luego, las organizaciones resolvieron denominarse Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), en 1989 hasta 1994. Por otro lado, con la intención de aglutinar a las comunidades indígenas de la Sierra fundaron la ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui, El Despertar de los Indígenas Ecuatorianos), en el año 1972, organización enfocada hacia la exigibilidad de los derechos en: educación, salud, economía comunitaria, educación intercultural bilingüe, territorios y tierras, y evidentemente desempeñando un papel fundamental en el ascenso y la consolidación del movimiento indígena ecuatoriano a nivel nacional.

Así mismo, la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), y la CONAICE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana) y el Consejo Ecuatoriano de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos (FEINE) fueron fundadas en 1980. El movimiento indígena ecuatoriano tuvo incidencia en el estado ecuatoriano y logra una representatividad a nivel nacional en todas las regiones en el año de 1986 y para ello, se consolidó una organización nacional representativa, denominada la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), siendo ésta el pilar fundamental de resistencia y lucha social. Los resultados concretos de la lucha social fueron el levantamiento indígena del *Inti Raymi* en 1990 y otras acciones concretas como: El reconocimiento de territorios ancestrales en 1992; la consolidación de los principios y estructuras políticas e ideológicas del movimiento indígena ecuatoriano en 1994; la fundación del Movimiento Plurinacional *Pachakutik* para la participación electoral y democrática en 1995; los aportes de la CONAIE en la reforma para las garantías de los derechos colectivos de la Constitución ecuatoriana en 1998. Este proceso de lucha social y resistencia tiene una data de más de 100 años para la consolidación del estado ecuatoriano intercultural y plurinacional incluidos en la reforma constitucional del 2008, constitución vigente con muchísimos desafíos para el Estado ecuatoriano.

Movilización social en tiempos de *Kuya Raymi*⁸⁹ en los Andes ecuatorianos

Celebración festiva femenina y culto a los recursos naturales.

Las acciones de movilización social en el Ecuador están modificando las perspectivas de lucha social en los últimos 30 años, que recaen sobre la defensa de los derechos sociales, culturales y ambientales de los pueblos y nacionalidades. Además, el diseño de una nueva arquitectura y tejido social de participación ciudadana desde la representación directa en las comunidades y pueblos indígenas con acciones etnopolíticas y electorales que han producido sistemas de gobernanza propias con resultados aceptables con impactos a nivel nacional y regional. La idea de la representación directa es muy importante, “el ejercicio de la autodeterminación en base a formas autónomas de organización, social y cultural” (Ibarra, 1992). Es decir que, ya no hay razón para que individuos provenientes de otro mundo cultural continúen considerándose y siendo considerados “representantes de los intereses de los indígenas”.

Las comunidades indígenas están mirando el verdadero rostro de la crisis de este sistema, modelo social y económico del neoliberalismo. Nuevamente el proceso organizativo tiene diferentes dimensiones territoriales y actores, y replanteando experiencias múltiples sobre la economía social y solidaria. Mientras tanto, el estado centralizado ratifica que no hay alternativas y no se puede hacer nada frente a la crisis económica que se avecina. Las experiencias de los pueblos y nacionalidades indígenas en lo político muestran que es posible otro modo de consumo y producción, otro sistema bancario banca comunal y otros sistemas asociativos entre el campo y la ciudad.

El movimiento indígena junto con organizaciones sociales, colectivos, organizaciones políticas tienen verdaderos planes y acciones de transformación social y cambio, teniendo en cuenta, que hay que romper prácticas de los partidos políticos y movimientos coyunturales quienes han plasmado la burocratización del estado y la política. Eso precisamente se debe transformar y cambiar para el bien común.

Puesto que, los sistemas capitalistas promueven el paradigma del Machakutik que parte de las necesidades o insuficiencias de los seres humanos concretos y acumuladores, para desembocar en el embellecimiento y la estética de una sociedad carente de prácticas comunitarias y con anonimato (Simbaña, 2019). Es así, en donde la competencia y el individualismo, la mercancía y el capital son asumidas desde concesiones coloniales y hegemónicas. Justamente, son los retos significativos del movimiento indígena la presentación de otros modelos alternativos y funcionales tanto económicos y políticos, que apuesten hacia estados con políticas públicas con enfoques colectivos y comunitarios en lo moderno y contemporáneo.

La política define a la esfera de instituciones separadas de otras, como la economía y lo jurídico. En democracia, ésta se identifica con el Estado y con la competencia entre partidos, con el locus donde se da forma y se renueva la instancia general del poder.

Lo político es, entonces, la puesta en marcha de un mecanismo simbólico por el cual la sociedad se unifica a pesar de las diferencias (Portier, 2005). Así, la democracia no solamente hace referencia a un régimen institucional sino a un tipo particular de sociedad: donde se hace visible el lugar vacío del poder y carencias de proyectos que benefician a las mayorías. Lo anterior, clarifica la debatida crisis de “la política” puede suponer el debilitamiento de la efectividad de ciertos mecanismos institucionales para procesar los conflictos sociales o la pérdida de credibilidad de los partidos políticos como actores monopólicos en la competencia por los cargos de toma

de decisiones vinculantes. Pero nunca la nombrada crisis puede suponer la desaparición de la política y de lo político.

En este punto, el antagonismo se define por una relación de pura negatividad, esto es, la presencia de un “otro” que identifico como la negación de mi propia identidad, como el elemento que materializa o externaliza mi “falta” (Laclau, 1997). De esta manera, la dislocación es dominada a través de su forma simbólica, la existencia de un terreno común unido sólo a través del conflicto. Esta relación por excelencia política representa dos objetividades o estructuras significativas que se enfrentan y que no comparten ningún sistema común de reglas entre la identidad de una y de otra (Laclau, 2000). Resumiendo, el antagonismo es la forma simbólica de la apertura a la que están sometidas las sociedades, es la existencia de dos proyectos radicalmente diferentes que constituyen un campo político solamente a través del conflicto. En este punto, se hace imprescindible distinguir otro nivel de análisis de la confrontación entre contrarios y diferentes desde el pensamiento indígena, en el siguiente apartado.

Lucha social desde el pensamiento indígena

Tinkuy es una palabra kichwa que significa "encuentro".

La lucha social desde el pensamiento indígena amazónico se encamina en la cosmovisión Yanantinkuy⁹⁰ o (Encuentro de Contrarios), en donde la paridad es el origen de todo, comprendido como la justa relación de los pares que se juntan y se confrontan, complementaria y proporcionalmente, equilibrando así la unión en diversidad (Lajo, 1992).

Palabra kichwa que significa encuentro de contrarios

El Yanantinkuy tiene dos significaciones: El Yanantin es la paridad complementaria. ‘Paridad’ materia y energía que son sustancias diferentes e irreductibles una a otra. Vivimos en dos « cosmos » paralelos pero combinados, su « vínculo » es causa y razón de la existencia. La confrontación desde el Tinku⁹¹ y del movimiento constituye encuentro de contrarios o diferentes (Lajo, 1992). La paridad es la base en el “proceso de vida” desde la filosofía andina amazónica en esta paridad existen dos elementos, dos mundos –cosmos –universo (pariverso), dos materias, dos energías diferentes pero que se complementan para su funcionalidad de la vida y su equilibrio. Cuando en la balanza de la paridad complementaria (Yanantin) se produce el desnivel hacia un solo lado comienza el desequilibrio, y el desequilibrio es el punto de partida hacia el encuentro conflictivo y confrontación de diferentes, lo cual se

concibe como la lucha (Tinkuy), el cual busca restablecer o restaurar ese equilibrio de la paridad y la vida buena.

Diluyente, limpio o despojado.

El mundo occidental capitalista sostiene elementos primordiales sobre la unidad, el individuo, lo unitario o lo impar, o lo “ch’ulla⁹²”: El origen de todo es la « unidad », la unidad-espíritu es el origen del idealismo y la unidad-materia es el origen en el materialismo. Este pensamiento « impar » o Ch’ulla, este es el origen del descarrilamiento. Genera una « conciencia humana fraccionada », congénitamente sufriendo y por tanto con una « pulsión de dominio » y de desequilibrio permanente, que es el origen de toda guerra, de toda explotación del hombre por el hombre y de toda la injusticia y desgracia humana (Lajo, 1992).

El pensamiento unitario promueve la acumulación en todos los ámbitos como: en la economía, produciendo la acumulación de capital, la imposición, el dominio, la competencia, el individualismo, la desigualdad económica, cultural y social.

La interpretación de Machakutik en lengua kichwa se relaciona con una fase o ciclo de mareo, alucinación, soñolencia o borrachera. La concepción de Machakutik podría denominarse como una etapa o tiempo de desequilibrio, inestabilidad o tambaleo en constante activación y vigencia en la sociedad andina amazónica. Resulta que los paradigmas de Pachakutik y Machakutik son inversamente complementarios, aunque cada uno parte de concepciones y actitudes diferentes, pero con vigencia y presencia en el mundo de vida andino amazónico. El paradigma del Pachakutik construye su ideal-praxis en sociedad del Buen Vivir Comunitario, basada en relacionalidad, complementaridad, paridad y la palabra.

Es así, como se entiende la lucha social como: el “pensamiento y encuentro de diferentes”; el encuentro de diferentes modelos; un proceso de lucha y resistencia a la lucha entre el proceso civilizatorio o dominación del Estado frente un proceso de vida de los pueblos y nacionalidades indígenas. Para los pueblos y nacionalidades ecuatorianas, en la cosmovisión del mundo andino amazónico, la celebración de lo político se considera la veneración hacia los ancestros, al mundo del agua y las acciones de lucha social por los recursos naturales. Las formas y maneras del sostenimiento de la vida en los andes en el ciclo de octubre, en la celebración del Kuya Raymi (ciclo femenino/ época de descanso /ambiente frío/ abundante lluvia y agua), este ciclo inicia con la época y temporalidad para la preparación de la tierra para la siembra y para la planificación de la vida en las comunidades y pueblos con peregrinaciones y movilizaciones a los sitios sagrados. En este contexto, las

movilizaciones y protesta del movimiento indígena ecuatoriano en el Paro Nacional en Ecuador, que movilizó a miles de personas durante 11 días en octubre del 2019, y fue el primer paso de un multitudinario camino de protesta en otros países de América Latina, contra las políticas del fondo monetario Internacional (FMI) y la desigualdad que ha generado el neoliberalismo en la región.

El Paro Nacional duró once días. Desde el primer día el presidente Lenín Moreno frente al Decreto 883 del 01 de octubre 2019, ordenó el estado de excepción en el país y el toque de queda en los sitios estratégicos de las principales ciudades. Entre las medidas económicas se resalta la liberación del precio del diésel y la gasolina extra y ecopaís; la baja de sueldo en contratos ocasionales se renueva con 20 % menos de remuneración que afectan todos los habitantes. A esto se suma, las políticas financieras del gobierno sobre la nueva emisión de bonos soberanos, por un valor total de 2.000 millones de dólares. Con esto, desde mayo de 2017, se han colocado 11.675,74 millones en nueva deuda pública. El endeudamiento público total pasa de 55.000 millones a más de 57.000 millones. Según, Burbano, economista y experta en financiamiento estatal, explicó que un nivel de deudas que, en el caso de Ecuador supera el 50 % del Producto Interno Bruto (PIB), repercute directamente en el bolsillo de las personas. (Burbano, 2019).

El Ecuador llegó al límite máximo para conseguir deuda a través de mecanismos caros como la emisión de bonos, debido a que el peso de los pagos está a punto de llegar al umbral donde, para cumplir con los acreedores, se deberá comenzar a reducir de manera significativa los presupuestos en áreas sensibles como Salud, Educación y Protección Social. Para, Olmedo, es un círculo vicioso de mayor endeudamiento y menores recursos para inversión y gasto social. “Podríamos volver a las décadas de los 80’ y 90’, cuando el país producía para pagar deudas”, acotó. Olmedo alertó, según las últimas cifras oficiales, que ya se ha reducido, por ejemplo, el gasto en Salud en alrededor del 24 %. (Olmedo, 2019)

La presión del FMI se extralimitó en sus potestades al condicionar nuevos desembolsos y la aprobación del informe de la segunda revisión a la economía ecuatoriana, esto pone en un pésimo predicamento a todo el país y al Gobierno. Es un condicionamiento muy drástico y constituye un mal mensaje y acciones para poder conseguir deuda barata.

Todo lo anterior, constituye un desequilibrio y desnivel en la vida de las familias ecuatorianas, por ello, las acciones del Paro Nacional 2019, la movilización y la marcha indígena liderada por las organizaciones indígenas CONAIE, FENOCIN,

ECUARUNARI, FEINE, CONAICE y COFENIAE protagonizaron jornadas de resistencia y lucha social para la derogación del decreto 883

En la ciudad de Quito, se originó la instauración de otros sentidos sobre la memoria social entre los pueblos indígenas y el espacio urbano puesto que se produjo una forma de “sacralización del espacio público”, por parte de la población civil y los movimientos sociales en alrededores de la “Casa de la Cultura y el Parque “El Arbolito”, lugares que se constituyeron elementos articuladores de prácticas y usos para contraponer a la ciudad colonial frente a la ciudad de la resistencia. Además, para la conmemoración de 11 personas asesinadas y fallecidas, más de la mitad son indígenas, tres son jóvenes y uno es afrodescendiente. Además, La Defensoría del Pueblo señaló que de los 1.340 atendidos en los hospitales y centros médicos, 913 corresponden a Pichincha, 122 a Azuay y 46 a Guayas. (El Universo, 2019)

En este ciclo y temporalidad del Kuya Raymi la protesta, movilización y lucha social, algunas universidades tanto públicas y privadas jugaron papeles de suma importancia, entre ellos, la Universidad Politécnica Salesiana (Quito), que se convirtió en una zona de paz y acogida humanitaria para la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), quienes adecuaron las aulas universitarias como zonas de descanso, aéreas de alimentación, zona de primeros auxilios, y una guardería para las comunidades indígenas de la sierra centro, norte y sur durante su estancia en Quito. Cabe indicar, que la Universidad Politécnica Salesiana, sede Quito, ha acompañado en lucha y resistencia de las organizaciones sociales desde los años noventa, puesto la universidad posee programas académicos para pueblos y nacionalidades indígenas.

Otro hecho importante, fue la conformación de la Guardia Indígena y popular integrada por jóvenes hombres y mujeres quienes custodiaron y protegieron a niñez y a las mujeres durante el día y la noche en los corredores de paz. La guardia popular e indígena protegió a los líderes hombres y mujeres de las comunidades cuando las fuerzas policías arremetían con sus violencias. Esa guardia también, custodió los recintos de las universidades luego de haberse decretado el estado de excepción y el toque de queda. Eso demuestra, una manera de control desde las propias organizaciones amparadas en la constitución ecuatoriano en el asunto sobre territorios indígenas y sus sistemas de pluralismo jurídico interno. La guardia indígena y popular vestía con un casco de albañilería, zapatos gruesos, un guante y un escudo de madera o de algún metal liviano. Todos otorgaron seguridad a la dirigencia indígena, y la búsqueda de “sospechosos” o inteligencia policial infiltrada. Esta

guardia, con su contingente lograba neutralizar las bombas lacrimógenas al colocarlas dentro de una botella de agua en la primera línea de las protestas.

Lucha social desde la praxis en la ciudad de Quito

Los acontecimientos en la ciudad de Quito, el pasado octubre del 2019, nos muestra que luchar sirve y la lucha es útil y es imprescindible. Esa indignación continúa a veces más visible y menos visible. Un elemento importante de la lucha social vivida fue la deslegitimación del sistema neoliberal, de la democracia, de las instituciones y de la clase política. Y, esto continua muy presente, las medidas económicas implantadas por el gobierno ecuatoriano son prueba de ello y la supeditación de los intereses de las políticas los intereses económicos y particulares. Y, ese descrédito y falta de confianza están ahí. La gente ha concienciado a pensar que esto no es una crisis sino es un delito colectivo y acumulativo que frente a esto hay que plantear alternativas. Que no somos culpables de esta situación que no quieren hacer creer, sino que somos víctimas. La gente se ha dado cuenta de ello y eso abre una grieta para cambiar las cosas. (Relato de dirigente indígena, CCE, 2019)

La lucha social tiene el reto de convertirse en mayoría política y con perspectivas de izquierda o solidarias. Puesto que existe una responsabilidad de los colectivos, organizaciones y agrupaciones sobre planteamientos sobre una alternativa política, pero no para hacer lo mismo de todos aquellos que están en las instituciones del negocio de la política, planteamientos sobre lo necesario de otras políticas como ruptura de cambio y transformación con este sistema. Con todo esto, salir de la crisis implica no medidas de ajuste sino cambiar el modelo productivo, social de reparto de la riqueza, para eso es imprescindible transformar la práctica política actual. “No es posible que estén muchas personas en las instituciones públicas por muchos años, ellos no representan a la ciudadanía, ellos se representan hacia ellos mismo y solo buscan dinero para su bolsillo” (Relato de dirigente indígena, UPS, 2019) Por otro lado, un sujeto político, se instituye cuando una sumatoria de personas que se unen a partir de una identidad que está “entremedio” (Rancière, 2000). No se ciñe a los grupos tradicionales, como los partidos políticos y los sindicatos. La importancia no es la forma institucional que asumen los colectivos emancipadores sino el mecanismo que insertan en el espacio público. Un ejemplo lo podría constituir el movimiento indígena de la CONAIE como un sujeto histórico y político que sume las iniciativas y necesidades en conjunto de las poblaciones indígenas, mestizas y afro ecuatorianas,

donde prevalezca la definición de lo común de la comunidad que permite un encadenamiento epistémico que favorezca a toda la sociedad ecuatoriana.

La movilización generó una cohesión social de los distintos barrios y la ciudadanía en su conjunto hacia el sujeto histórico y político, el movimiento indígena de la CONAIE. Todos ellos se sumaron a las movilizaciones los 11 días protesta, el movimiento de Mujeres con sus hijos y adolescentes, varios grupos ambientalistas, gestores culturales, artistas y músicos, grupos rockeros, dirigentes y barrios urbanos, sectores estudiantiles de educación media y otros. Todos ellos respaldaron y no dejaron solos al movimiento indígena en la lucha en las calles.

La movilización en la ciudad de Quito logró dismantelar el discurso y agenda patrimonial en el centro histórico de Quito, que por más de 3 décadas han ejecutado políticas públicas patrimoniales con criterios de ornato y acciones de expulsión de los habitantes empobrecidos y población indígena vinculadas al comercio informal. Puesto que, los medios de comunicación incidieron en la opinión pública sobre “limpieza de la ciudad y los posibles daños al patrimonio de la ciudad” y precautelar el cuidado del patrimonio de los quiteños y, así, lograr el debilitamiento de la protesta social y movilizaciones hacia la ciudad señorial. Esto se originó entre un complot en los medios de comunicación y los grupos de poder representados en el gobierno de la ciudad de Quito, el pasado octubre.

La falta de credibilidad de los medios masivos de comunicación y la manipulación sobre los hechos de la protesta social lograron consolidar un cerco mediato desde una la política informativa y comunicativa en esos días protesta por parte del gobierno ecuatoriano. Eso conllevó, a los medios de comunicación comunitaria y alternativa jueguen un papel relevante en la difusión e información de los acontecimientos y el uso de redes sociales que protagonizaron unos otros accesos a la información sincrónica en el lugar de los hechos.

La iniciativa de la noche del “Cacelorazo” originó una forma de “Catarsis” y purificación emocional, corporal, mental y espiritual que motivó a que la mayoría de los barrios quiteños protesten y salgan a las calles para desafiar el toque de queda impuesto por la policía nacional y el gobierno. Los quiteños salieron a la media noche a las calles para manifestar su descontento frente a las políticas estatales. Eso generó la experiencia de liberación de los recuerdos e ira que alteraron el escenario en la noche del 12 de octubre, previo a la derogatoria del decreto 883 por el gobierno ecuatoriano.

Conclusiones

La movilización social de pasado octubre con la presencia de los movimientos indígenas tomó fuerza innegable y reivindicaron una lucha histórica en Ecuador. La ciudad señorial de Quito recordó la milenaria lucha y resistencia de los pueblos Kitu Kara frente al modelo colonizador con los guerreros hombres y mujeres indígenas demostraron sus capacidades organizativas y de resistencias frente al estado opresor. El sujeto histórico y político CONAIE tiene el desafío de la consolidación del llamado “Parlamento Popular de los Pueblos y de las Organizaciones Sociales” quienes serán los encargados de las articulaciones y herramientas de diálogo, debate y deliberación y toma de decisiones colectivas, colegiada de manera abierta y transparente. Desde este asidero, toda la ciudadanía está invitada a involucrarse. El Paro Nacional fue un catalizador de participación ciudadana con principios de solidaridad, principio de paridad y una vocación universal entre el campo y la ciudad, para quitar el poder a los partidos políticos y otorgar más poder de decisión a las personas, desde otros espacios tanto virtuales y analógicos Hoy lo indígena en la ciudad quiteña tiene otro rostro y dignidad, es señalado con ciertos aciertos y virtudes por una parte de la sociedad urbana con representaciones afirmativas y nobles, como lo fue, una frase escrita en una pancarta llevada por una niña en las protestas que decía: “Mami, cuando sea grande, quiero ser indígena”.

BIBLIOGRAFÍA

- Burbano, M. (25 de 09 de 2019). Más de 11.000 millones en bonos. La Hora.
- Cacuango, S. (11 de Octubre de 2019). Alcances del Paro Nacional. (F. Simbaña, Entrevistador)
- Chicaiza, M. (10 de Octubre de 2019). Paro Nacional. (F. Simbaña, Entrevistador)
- El Universo. (15 de octubre de 2019). Ocho fallecidos y 1.340 heridos en las protestas en Ecuador, según la Defensoría del Pueblo. El Universo, pág. 12.
- Ibarra, A. (1992). Los Indigenas y el Estado en el Ecuador. Quito: Abya-Yala.
- Laclau, E. (1997). Hegemonía y Antagonismo; el imposible fin de lo político. Chile: Cuarto Propio. .
- Lajo, J. (1992). El Pensamiento Qhapaq. Arequipa: MASA.
- Lewin, B. (2010). Túpac Amaru. Tumbes: OMEGALFA.

Miño, C. (2013). Tránsito Amaguaña - Heroína India. Quito: International Book Market Service Limited.

Olmedo, D. (15 de 09 de 2019). Más de 11 millones de bonos emitidos. La Hora.

Página principal de FENOCIN. (s.f.). FENOCIN. Obtenido de <https://www.fenocin.org/informacion-institucional/historia/principales-eventos-historicos-de-la-fenocin/>.

Página principal de FENOCIN. (s.f.). FENOCIN. Obtenido de <https://www.fenocin.org/informacion-institucional/historia/>.

Paladines, C. (1991). Nuestra América - Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano. México: UNAM.

Peralta, O. A. (3 de diciembre de 2019). La primera gran marcha indígena a la ciudad de Quito: 1930-1931. Obtenido de https://oswaldoalbornozperalta.blogspot.com/2019/12/la-primera-gran-marcha-indigena-la.html?spref=fb&fbclid=IwAR1-Bli20TqBiWkCsoUiW8_X6Qi8GD75r20Tmf7WCm9cfi1HhBCdAN TCwV8

Portier, H. (. (2005). Claude Lefort. El descubrimiento de lo político. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Rancière, J. (1995). Post democracy, politics and philosophy. Angelaki, vol 1, #3, 171-178.

Rancière, J. (1996). El desacuerdo, Argentina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Rancière, J. (2000). "Política, identificación y subjetivación", en Arditi, A. (editor) El reverso de la diferencia; identidad y política, Venezuela . Nueva Sociedad, 145-152.

Sanz, A. T., & Rivas Otero, J. (2018). La clase trabajadora ¿Sujeto del cambio en el siglo XXI? Madrid-España: S.A.

Simbaña, F. (2019). Revitalización cultural después del Machakutik para el Buen Vivir comunitario y educativo. En A. Mora, Buenos vivires y transiciones: la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud: convivir en armonía (pág. 145). Quito: s/p.

Walker, C. (2015). La rebelión de Tupac Amaru. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.